



La memoria en su sitio. Sobre el terror en los Centros Clandestinos de Detención argentinos

Sandra Gasparini¹

Recibido: 10/02/2015
Aceptado: 20/02/2015

Resumen

El suceso traumático que significó la última dictadura militar argentina (1976-1983) generó, entre otras reacciones culturales, una serie de narraciones que trabajaron deconstruyendo esa máquina del horror que representó el *terrorismo de estado*. En algunos relatos testimoniales como *La escuelita. Relatos testimoniales* (Partnoy 1985), *Pasos bajo el agua* (Kozameh 1987) o *Imaginación y prisión* (Ricciardino 1998) publicados en distintas etapas de ese proceso de deconstrucción, se plantean algunos ejes que sirven para armar ese rompecabezas. Trabajaré fundamentalmente con los vínculos entre distintos géneros y formas de representación del terror de Estado en ficciones y testimonios literarios sobre la dictadura militar y me centraré en el eje gótico-terror-espacio, prestando especial atención a los *tonos* a través de los cuales el terror puede expresarse, realizados mediante algunos procedimientos de escritura específicos.

Palabras claves

Memoria – Terror – Dictadura – Gótico – Espacio.

Abstract

The traumatic event that signified the latest military dictatorship (1976-1983) generated, among other cultural reactions, a series of narratives that have been dealing with the deconstruction of that horror machine that was represented by the state terrorism. In some testimonial accounts such as *La escuelita. Relatos testimoniales* (Partnoy 1985), *Pasos bajo el agua* (Kozameh 1987) and *Imaginación y prisión* (Ricciardino 1998) published at different stages of that deconstruction process, some central concepts that may help in this puzzle-solving task are presented. I will be analyzing, fundamentally, the relationships between different genres and state terrorism manifestations both in fiction and literary testimonies about the military dictatorship and I will focus on the gothic-horror-space aspect, paying special attention to the varied moods through which horror can express itself, achieved following some specific writing procedures.

Key words

Memory – Terror – Dictatorship – Gothic – Space.

Durante 2012 hubo dos hechos, uno público, el otro privado, que me impactaron profundamente, con un factor en común: la sensación de horror vinculada a la memoria de sucesos relacionados con la última dictadura militar y los espacios donde ese horror se concentró: los CCDT y E y los espacios que excedían esas paredes, siempre permeables a la sociedad contemporánea y cotidiana, por un lado; las casas, los galpones donde se ejerció

¹ Doctora por la Universidad de Buenos Aires, área Literatura. Docente en la cátedra de Literatura Argentina I (A) de la carrera de Letras de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Contacto: sandra_gasparini@hotmail.com

una lucha subterránea, enclavados en la planta urbana o sus bordes, por otro.² El primero es la noticia titulada por *Página 12*, en junio de ese año, “Investigan restos óseos”. Un juez había ordenado un peritaje para confirmar si el hallazgo de esos huesos, que se había producido cuando se hacían reformas en la casa del ex comisario Juan Bustamante, en Santiago del Estero, tenía que ver con restos humanos y si tenían relación con desaparecidos. Lo verdaderamente sorprendente es que, afirma la noticia, “un albañil que hacía una excavación para construir un pozo ciego descubrió (...) restos óseos enterrados en una casa de Santiago del Estero que es propiedad del ex comisario Juan Bustamante [que integró grupos de tareas en la denominada “SIDE de Santiago”], uno de los diez acusados en el juicio por delitos de lesa humanidad que comenzó el 8 de mayo” (3 de junio de 2012).³

El segundo es una visita guiada al ex CCDT y E Olimpo, de Floresta. Allí, cuando ingresamos al predio, las guías responsables del recorrido nos invitaron a observar hacia nuestras espaldas. Una vez dentro del playón del inmenso garaje, también ex centro de Verificación Técnica del automóvil, pudimos comprobar que desde los edificios ubicados enfrente –casi todos ya habitados antes y durante el período 1976-1979, año en que fue demolida toda la construcción vinculada al campo de exterminio– es posible observar y ser observado.

La pregnancia de los espacios en estas dos experiencias me impulsó a repensar el vínculo entre el género gótico, el terror y el espacio en narraciones sobre el suceso traumático que significó la última dictadura militar argentina (1976-1983) y el interés por “desenterrar” un pasado reciente que parece ansioso por manifestarse. Esas narraciones, entre otras reacciones culturales asociadas al autodenominado “Proceso de Reorganización Nacional”, trabajaron deconstruyendo esa máquina del horror que representó el *terrorismo de Estado*, por un lado, y los modos de resistencia y supervivencia de los militantes y sus familiares y allegados, por otro.

En algunos relatos testimoniales como *La escuelita. Relatos testimoniales* (Partnoy 2006), *Pasos bajo el agua* (Kozameh 1987) o *Imaginación y prisión* (Ricciardino 1998) publicados en distintas etapas de ese proceso de deconstrucción, se plantean algunos ejes que sirven para armar ese rompecabezas. Se presentan en este punto tres problemas: el *testimonio* y su compleja construcción del verosímil, la “verdad” y su relación con la Historia para hablar del horror de los CCDT y E desde la autoridad que confiere el pacto autobiográfico; la presunción –ya presente en la literatura del período histórico gobernado por Rosas– de que el terror se construye con la arbitrariedad y con la anuencia colectiva; los *tonos* a través de los cuales el terror puede expresarse, que se realizan mediante algunos procedimientos de escritura (*understatement* y naturalización del horror). De los vínculos entre distintos géneros y formas de representación del terror de Estado en ficciones y testimonios literarios sobre la dictadura militar me centraré en el eje gótico-terror-espacio.

Memoria, terror y dictadura

² Con esta sigla (CCDT y E) nos referiremos a los campos clandestinos de detención, tortura y exterminio.

³ Otras noticias en *Página 12* relacionadas con el caso son “Leopoldo Sánchez se negó a declarar” (13 de agosto de 2012) y “Juicio en Santiago” (21 de noviembre de 2012).

Dentro del corpus testimonial letrado pueden distinguirse dos grupos textuales: los destinados a enaltecer la memoria de una épica militante y los producidos con el objeto de relatar la experiencia de la tortura (Nofal 2010). En ambos casos la voz del testigo es hegemónica y ocupa la totalidad del espacio narrativo del autor. En los primeros testimonios publicados en Argentina desde 1983 y hasta 1989, la figura del desaparecido es la de un “querellante” que se ve despojado de los medios para argumentar su defensa y por ello se convierte en “víctima de una sinrazón”; el enunciado de la épica se construye desde un héroe torturado que sobrevive al mal y lucha en su contra (Nofal 2010).

“Las controversias sobre los sentidos del pasado se inician con el acontecimiento conflictivo mismo” (Jelin 2002: 4). Los relatos testimoniales entran efectivamente en disputa, aunque desplazados en el tiempo de la escritura y publicación, con los documentos oficiales de la dictadura y su propaganda política: apuestan a la “veracidad” del haber “estado ahí” propia del testimonio y juegan con la verosimilitud del relato de terror. Los excesos narrados, parecen afirmar declarativamente, compiten con cualquier ficción fantástica: el registro de naturalización del horror permite narrar la fiesta de los monstruos del “pueblo”, la de los verdugos que infantilizan a sus víctimas negándoles comidas y necesidades básicas u obligándolos a realizarlas según su capricho, condenándolos a jugar el juego macabro de la humillación espectacularizada en “bailes” o “trecitos” mortales protagonizados por los detenidos. Clandestinidad: humedad, ruina, encierro, pasadizo son todos elementos del gótico que estos relatos recuperan.

Así como el castillo de Tintagel, habitado según la leyenda hace cientos de años por el Rey Arturo, “tiene más que ver con las sucesivas capas de un imaginario europeo como tradición inventada que con la historia verdadera del castillo” y las sucesivas superposiciones de la “semiosis social” forman un “conglomerado mucho más potente que la así llamada realidad historiográfica”, observa Amícola (2003: 85), los ex CCDT y E también son la suma de los relatos que sobre ellos circulan, lo que fueron antes y después del lapso en el que funcionaron como máquina de muerte, de las reacciones que provocan desde el momento en que se convierten en museos de la memoria.

La detallada construcción del espacio que en el género gótico había tenido tanta importancia está puesta en primer plano en estos relatos: la relevancia de las casas y CDDT en los relatos sobre violencia y terror político es fundamental. La descripción de los patios entrevistos desde las capuchas, las letrinas y las cuchetas húmedas, la pregnancia de los pequeños objetos (una caja de fósforos con un diente caído, las migas de pan, las goteras en las latas, las gotas de lluvia), adivinados a través de las vendas apretadas o flojas van escandiendo el relato (lo que se entrevé, huele, escucha, lo que se finge no ver) en *La escuelita. Relatos testimoniales*, de Alicia Partnoy. Como en *Pasos bajo el agua*, de Alicia Kozameh, desde lo banal o lo cotidiano se arma el rompecabezas del terrorismo de Estado a partir de una marcada perspectiva de género pero no desde sus presupuestos teóricos, sino más bien desde el *understatement*, desde el decir poco para decir mucho, para decir el exceso, su opuesto, la hipérbole.

Ya desde el género novela, en *La casa de los conejos*, de Laura Alcoba, la transformación de un galpón de un barrio de La Plata en una imprenta clandestina asume la arquitectura del “embute”, el pasadizo secreto de la mansión gótica que aquí oculta el monstruo de la prensa panfletaria.

El espacio de las novelas góticas, señala López Santos (2010),

sea éste un convento o un castillo, presenta la particularidad de ser siempre doble: el espacio de la protección, por un lado, y el espacio de la opresión, por otro. Espacios que no solo no están predispuestos de antemano, sino que son cambiantes a lo largo de todo el relato, complicando más la estructura e incidiendo en las penalidades a la que se ven sometidos los protagonistas. Los límites no son fijos ni evidentes, transformándose de pronto ante el horror de los personajes. Sin embargo, el lector ya sabe de antemano que ciertos lugares, dentro de los mismos, no presagian nada bueno, porque los reconoce como escenario de sus miedos nocturnos. Este es el caso de los subterráneos, las habitaciones secretas, los cementerios y las criptas. (s/p)

En *La casa de los conejos* la imprenta clandestina aloja y protege a los militantes y a sus hijos y contiene el germen de su propia destrucción: el traidor que participa de la construcción del pasadizo, el Ingeniero.

El “embute”

Hay una condensación metafórica en *La casa de los conejos* (2007), novela con fragmentos testimoniales, que representa cabalmente el vínculo del gótico con el terror político en tanto remite a clandestinidad, resistencia, militancia, laberinto, hueco, grieta, ocultamiento, penumbra.⁴ El “embute” es el “falso último muro” donde la madre militante de la narradora se ocupa de imprimir el periódico clandestino *Evita montonera*. El espacio y la forma en que esta categoría es experimentada por la niña protagonista, de siete años, que debe barajar verdad y apariencia en una infancia cruzada por la militarización de la sociedad, está narrado en un explícito homenaje al policial (“La carta robada”, de Poe) y, menos visiblemente, aparece también atravesado por la estética del género gótico. En la novela, el “embute” es la clave gótica del relato aunque se exprese en clave policial. Es una palabra, según la narradora, propia de la jerga de los militantes de los setentas, “desaparecida” en el presente de la enunciación. Como contraparte, Diana, compañera de militancia de la madre que permanecerá desaparecida tras el tiroteo con personal del ejército que interviene en la aniquilación del escondite de la organización, es el “embute” externo: la embarazada de la que nadie sospecha, que lleva en una camioneta regalos muy vistosamente envueltos y que, a su vez, ocultan las pilas de periódicos de circulación clandestina. Desde luego, la casa de los conejos (otro “embute” más construido para disimular las actividades de los militantes) va a ser una trampa: la madre será la “emparedada detrás de los conejos, haciendo girar las rotativas” (Alcoba 2010: 110). Otra figura tributaria del gótico.

En el film *Infancia clandestina* (Benjamín Ávila 2012), una casa en las afueras de la ciudad usada como centro de operaciones de Montoneros tiene también un “embute” en un galpón, camuflado por una pila gigantesca de cajas de maní con chocolate que esconden de la violencia del afuera a los dos hijos de la pareja en dos ocasiones. Como se verá, no es la única coincidencia entre *La casa de los conejos* y la película.

Ésa es la lógica del embute: “en la guerra, la geometría del espacio está calculada para ese fin; se debe organizar el control de los movimientos y tener la máxima visibilidad y, a la inversa, des-panoptizarse y ocultar los movimientos e instrumentos en cuanto sea

⁴ El terror, a diferencia del horror, aparece conectado a una amenaza inmediata. En su diccionario, Mulvey-Roberts (1998) lo vincula directamente con el dominio sociopolítico. No en vano, propone, el “reino del terror” de la revolución francesa se relaciona con los orígenes de la ficción gótica.

posible” (Ricciardino 2007: 33). Así analiza el espacio de la cárcel César Ricciardino en *Imaginación y prisión. La resistencia de los presos políticos en la cárcel de Coronda: 1975-1979* (2007). El texto está estructurado como un ensayo académico sociológico que trabaja con fuentes un tanto difusas (“Archivo El Periscopio”) a la vez que con bibliografía perteneciente al canon de los estudios sobre memoria. Sin embargo, hay segmentos donde se fuerza un tono que no tiene que ver con el académico y puja por emerger la ficción, aunque eso no ocurra. Son los momentos donde se sistematizan las categorías de espacio y tiempo, donde se describe la arquitectura del sistema represivo, cuando despuntan testimonio y anécdota, creando otro género. Anexo y glosario contribuyen a crear el verosímil, construir la base argumentativa del texto y enmarcar este testimonio razonado en tercera persona. En el glosario, la palabra “embute” ocupa varias líneas:

escondite, lugar donde se ocultaban las cosas que no era permitido tener o que por su contenido o esencia no debían ser vistas por las autoridades. Podían ser fijos o móviles. Los fijos se construían en las celdas (un pequeño hueco en la pared, disimulado con una masa elaborada con miga de pan y coloreada con pintura raspada de la misma pared y arena), los móviles servían para trasladar material (revistas, documentos, cartas) –estos se usaron en épocas en las cuales era posible disponer de algunos artículos que luego fueron prohibidos–; el ejemplo más común sería el envase de cartón y metal del talco (muy prolijamente se desgastaba el fondo de metal del envase, lo que permitía confeccionar una tapa, posteriormente se le agregaba un doble fondo al envase con el resultado de tener talco arriba y el material embutido abajo con acceso por el fondo desmontable” (Ricciardino 2007: 103)

La importancia dada a las coordenadas espacio temporales vincula al ensayo con una narración aunque predominen los segmentos de análisis. La prisión es el espacio por excelencia, como “centro de concentración de prisioneros políticos”; es el “espacio institucional situado” en el cual el “orden de las cosas estaba alterado con relación al ‘afuera social’” (Ricciardino 2007: 30). La alternancia entre el pretérito imperfecto y el presente, además de la impersonalización, ayudan a crear esta fusión y a obturar la autobiografía: “Aunque se fuera prisionero, eso no validaba la inacción”.

En esta línea también ha sido escrito *Poder y desaparición* (2004), de Pilar Calveiro, quien, como Ricciardino (ex preso político en el penal de Coronda), sobrevivió a su permanencia en distintos centros clandestinos. En el prólogo al libro, Juan Gelman llama la atención sobre la peculiaridad de la posición enunciativa de Calveiro:

Hay obras notables sobre la experiencia concentracionaria de sobrevivientes de campos nazis de concentración o *gulags* soviéticos [...] escritos en primera persona, como exige el testimonio. Este libro es distinto: su autor ha recurrido a la tercera persona, la persona otra, para hablar de lo vivido” (Calveiro 2004: 5).

Es lo que ocurre con el libro de Ricciardino, solo que en *Imaginación y prisión* se trata de una cárcel específica, un caso testigo, donde los detenidos son presos políticos, en una especie de limbo no del todo fuera de la legalidad confusa del poder dictatorial. Si bien se plantea como relato académico, un tono épico parece argumentar a favor de la heroica resistencia de los presos a través de la conformación de un imaginario propio, intentando conjurar toda sospecha de traición.

Supervivencia y testimonio

“Los momentos de cambio de régimen político, los períodos de transición, crean un escenario de confrontación entre actores con experiencias y expectativas políticas diferentes, generalmente contrapuestas”, cada una con su visión del pasado y un programa (Jelin 2002: 45). Cobra importancia, entonces, la voz de los sobrevivientes.

Dos conceptos fundamentales, traición y supervivencia, con los que trabaja Longoni (2007), han resultado de fundamental importancia para leer el cruce del terror político con los relatos del repertorio testimonial y ficcional vinculado a la dictadura. Longoni ha propuesto pensar las razones y los efectos del *parteaguas* por el cual mientras los desaparecidos son considerados mártires y héroes, los sobrevivientes son estigmatizados como traidores.⁵ El sobreviviente aparece como portavoz de un reconocimiento que todavía hoy no puede ser escuchado por muchos: que el proyecto revolucionario del cual fue parte sufrió una derrota. Por eso es un “no-héroe”. La supervivencia se constituye, en este proceso, como relato fantástico y en este punto Longoni retoma a Calveiro: el relato de la fuga del sobreviviente siempre resulta “fantástico, increíble [...] Transita en una zona vaga de incredibilidad” (2004: 130), en parte porque la salvación está sujeta al factor de la arbitrariedad de los que ejercen el poder. Haber sobrevivido al horror es una marca que se lee como peligrosa porque está presuntamente tachada de traición.

Incluso testimonios como el de Partnoy recurren a motivos de la literatura fantástica para decir, con una fina ironía, que la incomunicación con el afuera es total. La protagonista intenta realizar durante su detención un “ejercicio” de telepatía para comunicarse con sus familiares que, evidentemente, no funciona. Entonces, reflexiona, “quizás esos ojos del espíritu también estuvieran vendados” (2006: 42).

En los testimonios, muchas veces, aparecen, como se señaló, anexos documentales que incluso han sido utilizados como pruebas en juicios contra los represores: la lectura de los capítulos sobre partos clandestinos y el trato violento hacia las embarazadas tienen una utilidad en esa instancia judicial: “Seleccioné esas lecturas por considerar que el único resquicio para la justicia en aquel entonces era la situación de los niños nacidos en cautiverio” (Partnoy 2006: 123). Y, efectivamente, es el motivo por el que condenaron hace unos años (6/7/2012) a los represores Videla, Bignone y Acosta a prisión, porque se pudo probar que el secuestro y apropiación de bebés era sistemático.

Nombre falso

Las letras y números que las fuerzas represivas les asignaban a los detenidos, como una forma más de supresión de la identidad, son el reverso de los nombres falsos o de los nombres de guerra.

Los apelativos de los protagonistas de ficciones y testimonios se cargan de sentido en el momento de entrar en la clandestinidad, de participar de actividades ligadas a la militancia o de ingresar a un CCD y E. En el último caso, escuchar el nombre completo en la voz del captor o verdugo equivale a la lectura de la ficha de detenido con la que el poder represivo clasifica y vacía de sentido. A Alicia Partnoy la llaman irónicamente “La

⁵ Longoni establece como momento de quiebre octubre de 2006, cuando sucede la segunda desaparición de Julio López. A partir de este hecho se analiza la “condena de los sobrevivientes” que realizan dirigentes de organismos de Derechos Humanos.

Muerte”, por una milonga de Atahualpa que cantaba un guardia, a lo que ella opone la vida que *todavía* tiene, a pesar de la tortura. Los alias que salvan, hunden o los nombres verdaderos que finalmente confunden más a los perseguidores en la ciudad son también objeto de juicios críticos, a posteriori, por parte de los sobrevivientes, quienes evalúan errores de táctica: reflexiona Partnoy que nombres como el de ella y de muchos de sus compañeros de militancia eran tan usuales en las grandes ciudades que terminaban identificándolos menos que sus nombres de guerra. Paradójicamente, en los centros de exterminio los detenidos olvidan nombres y caras (de los compañeros y de los hijos) aunque ensayan técnicas para que esto no suceda.

En *Infancia clandestina* Juan, el protagonista, un preadolescente hijo de una pareja de montoneros que participan del operativo denominado “Contraofensiva” en 1978, debe cambiar de nombre cuando regresa clandestinamente a Buenos Aires. Como en la novela de Alcoba, debe convivir con un nombre e identidad falsas, e incluso fingir que su acento no es cubano sino cordobés. La reafirmación de su identidad, secuestrados y aniquilados sus padres, se da en el cuadro final de la película, cuando puede volver a pronunciar su nombre: “Soy Juan”. Frente a la sensación de disolución y desvanecimiento que produce el horror de la violencia, el nombre propio funciona como conjuro, como regreso al origen.

Topofilia

Existió durante la dictadura, afirma Durán (2012), una tensión particular entre el adentro de los centros clandestinos de detención y el afuera. Emplazados en el medio de la ciudad, los centros estaban, en términos territoriales, muy próximos pero a la vez muy distantes. Sus muros perimetrales, sus paredes divisorias crearon una espacialidad y temporalidad propias y funcionaron [...] separando lo próximo, en contraposición al puente que une lo distante (2012: 297).

Entre el testimonio de los sobrevivientes de los CDDT y E, sus reelaboraciones novelísticas y los documentos aportados en esos mismos textos –o bien accesibles en algunos archivos– se puede leer un complejo mapa en el que la experiencia del terrorismo de Estado en la Argentina es narrado a partir de procedimientos y tópicos del terror y gótico literarios. “La memoria es *topofílica*”, observa Durán, “porque se inscribe espacialmente, es decir, existe una ‘propensión del recuerdo para construirse espacialmente, para inscribirse en un espacio’ (Candau 2006: 37)” (2012: 301). Y evidentemente en la lectura de esos espacios que se escriben en palimpsesto está la clave de un pasado que retorna, como el reviniente, para decirnos que no está todo dicho.

Escribir “en la cabeza”, sin lápiz ni papel, como la ardua empresa que se propone Hladik frente al pelotón de fusilamiento en “El milagro secreto”, de Borges, podría ser otra estrategia para registrar los archivos de la memoria. Sin embargo, Partnoy, en su testimonio, elige recitar a los otros detenidos sus poemas previamente escritos porque “con la carne de la poesía anestesiada no se puede escribir versos” (2006: 89). Esa poesía no tiene un lugar preciso en el espacio, lo ocupa todo rasgando el aire del encierro, atraviesa los paneles de la cuchetas para entretener a los que esperan por la tortura.

También sucede que la introspección y el mutismo de los detenidos pueden ser un muro impuesto a los verdugos, cuya paranoia induce a la hiperinterpretación. Los torturadores de Partnoy interpretan de modo desviado un poema escrito por ella antes de su secuestro, que es leído a su compañero, detenido en el mismo campo, para que confiese a

qué “asqueroso subversivo” está dedicado (2006: 92). Ante la insistente respuesta “le escribió al arroyo [Napostá]”, el interrogador ordena preparar la picana. Como en la escena inicial de *Facundo*, otra vez, los verdugos leen mal.

Referencias bibliográficas

- Alcoba, L. (2010), *La casa de los conejos*. Buenos Aires: Edhasa (1era. edición en castellano: 2008). [Originalmente: 2007. *Manèges. Petite histoire argentine*. Paris: Gallimard].
- Amícola, J. (2003), *La batalla de los géneros. Novela gótica versus novela de educación*. Rosario: Beatriz Viterbo.
- Ávila, Benjamín (Director). (2012), *Infancia clandestina* (DVD).
- Cabañas, P. (1948), *El mito de Orfeo en la literatura española*. Madrid: Ares.
- Calveiro, P. (2004), *Poder y desaparición: los campos de concentración en Argentina*, Buenos Aires: Colihue.
- Durán, V. (2012), “La vecindad del horror. Pasado y presente en el entorno de los (ex)centros clandestinos de detención”. En Huffschnid, Anne y Durán, Valeria (eds.) (2012). *op. cit.*
- Huffschnid, A. y Durán, V. (eds.) (2012), *Topografías conflictivas. Memorias, espacios y ciudades en disputa*. Buenos Aires: Nueva Trilce.
- Jelin, E. (2002), *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI.
- Kozameh, A. (1987), *Pasos bajo el agua*. Buenos Aires: Editorial Contrapunto.
- Longoni, A. (2007), *Traiciones. La figura del traidor en los relatos acerca de los sobrevivientes de la represión*. Buenos Aires, Norma.
- López Santos, M. (2010), “Teoría de la novela gótica”, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes: http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/teoria-de-la-novela-gotica/html/4a75a0fa-a0f8-11e1-b1fb-00163ebf5e63_3.html
- Mendizábal, M. E., Méndez, M. J., Portos J. y otros (2012), “El afuera de un centro clandestino de detención: las memorias de los vecinos del ‘Olimpo’”. En Huffschnid, A. y Durán, V. (eds.) (2012), *op. cit.*
- Mulvey-Roberts, M. (1998), *The Handbook to Gothic Literature*. New York: NYU Press.
- Nofal, R. (2010), “Desaparecidos, militantes y soldados: de la literatura testimonial a los partes de guerra”. En Crenzel, E. (ed.) (2010), *Los desaparecidos en la Argentina. Memorias, representaciones e ideas (1983-2008)*. Buenos Aires: Biblos.
- Partnoy, A. (2006), *La escuelita. Relatos testimoniales*. Buenos Aires: Ed. La Bohemia, [originalmente *The little School, Tales of disappearance & survival* publicada en inglés en Estados Unidos en 1985].
- Ricciardino, C. (2007), *Imaginación y prisión. La resistencia de los presos políticos en la cárcel de Coronda: 1975-1979*. Paraná: UADER. Segunda edición [primera: 1998].

Documentos en línea

- “Investigan restos óseos” (3 de junio de 2012), *Página 12*: <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-195538-2012-06-03.html> (5/12/2012).
- “Leopoldo Sánchez se negó a declarar” (13 de agosto de 2012), *Página 12*: <http://www.pagina12.com.ar/diario/ultimas/20-200953-2012-08-13.html> (5/12/2012).

“Juicio en Santiago” (21 de noviembre de 2012), *Página 12*:
<http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-208258-2012-11-21.html> (5/12/2012).